**Presentación del dossier**

Con este dossier nuestra revista reúne un ramillete formado por diversas tentativas de hermeneusis del arte, así como algunas imágenes aportadas generosamente por diferentes estudiosos y artistas, con el fin de ofrecer al lector una primera aproximación a la apasionante y compleja problemática de la línea de investigación en hermenéutica del arte. Rescatamos un breve texto escrito por el antropólogo de lo imaginario Gilbert Durand (1921-2012), quien reflexiona acerca de una de sus obras más relevantes, *Beux arts et archétyps. La religion de l´art,* traducida por la estudiosa de los imaginarios Blanca Solares, quien también nos ofrece una nota sobre el símbolo y la música que complementa este ensayo de Durand; el filósofo Francisco Márquez ensaya sobre las modalidades estético-sagradas de mirar, inspirándose en Baudelaire y yo mismo recorro la reciente exposición del escultor contemporáneo Anish Kapoor y entrevisto al reconocido filósofo y crítico del arteJorge Juanes. Con estas contribuciones hemos conjuntado travesías sobre distintas artes **–**poesía, música, pintura, escultura ampliada**–**, que son, a su vez, un pequeño muestrario del “arte de la interpretación del arte”. Y para no quedar huérfanos de imágenes visuales, reproducimos una selección de grabados y pinturas de reciente producción de los artistas Marcos Límenes, Gabriela Gutiérrez e Iván Gardea. A todos estos autores agradecemos su entusiasta y valiosa colaboración.

Hans-Georg Gadamer señaló enfáticamente la dimensión del arte como un “correctivo” y “paradigma” decisivo en la apertura de un horizonte hermenéutico/filosófico contemporáneo, así como su papel en la restitución de las humanidades, lo que volvería a este horizonte capaz de descentrar el modelo de las “ciencias duras” **–**cada vez más implacable, en las últimas décadas**–** como modelo unilateral que ha privado sobre la modernidad (cuestión radical ya advertida por Nietzsche). Se trata únicamente de acercarse y abrirse al pulso irradiante que albergan las obras de arte, dejarse invadir por ellas, incursionar por los senderos que otorgan. En este sentido, la interpretación de la obra no hace otra cosa que referir esa concreta incursión receptiva, ese especificado paseo singular que el espectador realiza al interior del “hábitat” **–**pasaje iniciático**–** que ella le abre, o le deja entrever… Sólo el corazón que se abre al peculiar pulsar de esa estrella, a la gramática sensible o *lógos-erotikó* (según le nombra Eugenio Trías) del arte, puede captar, gozar y ser transformado por su resplandor.

Manuel Lavaniegos
Coordinador del dossier